

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRIPCION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.15

DIRECCION
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, N.º 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

La "Pagne"

Como el sol pesara sobre las praderas, y el camino que hula bajo el volcicapedo de Henri Lavour pareciera un río sorprendente de deslumbramiento y de calor, el viajero, al divisar de pronto un café campestre y sus dos mosas redondas entre macetas de plantas verdes, sintió que sus piernas se debilitaban y le acometía un deseo invencible de beber.

Saltó sobre la vereda y corrió a sentarse bajo la sombra apacible de aquel tibio oasis.

Le trajeron por suerte buena sidra y tomó de un trago un gran vaso de líquido de ámbros fresco y espumoso como un pensamiento de amor.

La sangre perfumada de las manzanas corría en vivo chisporroteo por sus venas, llenándolas de bienestar y satisfacción.

Apoyó los codos en la mesa, mirando el camino curvo con puntos amarillos de mica, brillantes, orlado enfrente por eucaramujos verdes animados por el movimiento coqueto de las gallinas, y de una hilera desigual de acacias raquíticas. Las moscas giraban zumbando a flor de tierra, y a veces, un gato, como un relámpago, cruzaba el camino con sus saltos flexibles.

Henri saboreó esa soledad, esa desierto sahariano agostado por los cálidos rayos solares: llenó de nuevo su vaso, contento con gozar de tregura al borde del horno.

Pero a intervalos el camino vivía, se matizaba de colores, se alegraba de sonidos y un carricocho rodaba, azul o amarillo, tirado al galope por un caballo solo, que saca a las orejas bajo los latigazos.

Luego un peatón, con su blusa, que por instantes hinchaba un soplo de brisa, avanzó, rozando por el deslizamiento rápido de una bandada de bicicletas presurosas.

Pasó un tandem, puesto en acción por el movimiento regular de los cuadrúpedos pedales. Vió, fugaz, una pareja llevada a toda velocidad, sorprendió un rostro de mujer encendido de ardor y vivo de alegría, y el esfuerzo de una pierna redonda bajo una falda corta.

Y el silencio volvió a caer en el aire inanimado. Henri pensó en su viaje tan atrevidamente comensado, en los amigos que iba a encontrar, en la libertad absoluta de su vida, gracias al divorcio, en su fortuna independiente, en su salud, gracias también a esa pequeña joya de acero que le daba el espacio, el horizonte sin la sujeción de las horas de tren, sin ninguna sujeción a las varias clases de transporte. Henri Lavour miró de soslayo su bicicleta como se mira a un perro amigo.

A lo lejos, un ruido loco y estrepitoso subía con violencia creciente: pasó un automóvil como tromba delante del ventorillo y desapareció. Una nube de polvo sutil como vapor se extendió, se cernió, cayó apesadumado el aire con olor acre de aceites. El camino, por un momento, permaneció embrollado por el paso del monstruo.

El soñador se sonrió tristemente, aplastada su visión reciente por la brutalidad de ese paso, sintió una pena profunda, satisfecho el mismo por la idea de estar solo, sin otra compañía que su amiguita de níquel en reposo contra la pared.

Aún cuando se uniera a su fatigoso de compañeros, estaría solo también, en medio de éliticos vividores, en un despliegue bastante grueso de egotismos masculinos, sin un átomo de esa dulzura de los hábitos femeninos cuyo pesar queda eternamente en el corazón de los que la han conocido una vez.

—Juana! murmuró con una especie de rencor tierno y afligido.

A pesar de la larga y pueril enemistad—terminada por una especie de evidencia—que lo había separado, floreció el recuerdo de sus dos años de matrimonio.

Juana! Recordó sobre todo sus cabellos rubios, el ritmo flexible de su gracia. Pero también era encantadora, de espíritu ligero y risueño, de carácter impravisto, nuevo sin cesar.

Actualmente, ella se había vuelto a casar y era dichosa sin duda. Esta probabilidad aumentó su tristeza.

En el recodo del camino, invisible aún, un automóvil rugía, y Henri refunfuñó:

—¡Otra de esas sucias máquinas que va a llenarnos de polvo!

Pero el coche, inmediatamente aparecido, parecía jalar, agotaba sus esfuerzos en arranques cada vez más cortos, se inmovilizó de pronto y se convirtió, en el camino, en una masa inerte de hierro.

Los «chauffeurs» bajaron, envueltos en guita polvos, ocultos por anteojos, sin forma, y los dos hombres, el auto y el mecánico, se consultaron abriendo válvulas y girando palancas, mientras la mujer, en pie, miraba a su alrededor con ese aire de indolencia que es su fuerza y su desventura.

Lavour oyó estas palabras:

—La electricidad funciona mal.

—Hay algo en el carburador.

El hombre se dirigió a la mujer excusándose, mohino:

—Es una avería. Pero apenas es la segunda, desde nuestra partida.

—¿Será cosa larga?

—Giraud dice que hay para dos horas.

He visto un cobertizo ahí cerca; vamos a dejar el automóvil y trabajaremos a la sombra.

—Y yo, ¿qué haré? ¿Qué agradable es todo esto!

—Sientate en ese banco y pídele lo que más te agrade. No es culpa mía.

—Ni mía.

—Esas personas son evidentemente te, casadas, pensó Henri Lavour, que era inteligente en la materia.

El marido se apartó, ocupado en su coche, y la mujer se puso a la mesa de cine, quitándose ante todo su visera sofocante, sin una mirada por el humilde consumidor que estaba a su lado.

Cabellos de un rubio infantil, esponjoso, ligero, de uno de esos rubios levados de plata que las tinturas no dan a esas cabelleras cuyo perfo-

me él aspiró de pronto, y vió cerca de sí, sentada a su mujer, Juana, aquella en quien acababa de pensar, por una de esos encuentros del ensueño con la realidad, que son mucho menos extraños, y fortuitos de lo que se cree aún.

Se miraron un momento sorprendidos, y luego cada uno, en los ojos, en los pliegues del labio del otro vió subir un deseo de risa, adivinando ese contento recíproco de tomar alegremente la cosa, y los dos saltaron la carejada a la vez.

—¿Qué picarescos estéis!

—¿No me lo esperaba!

Curiosamente se miraron inspeccionando sus rostros, asombrados de encontrarlos tan iguales a los de antes, sin un pliegue, sin estar ajados, los mismos de hace dos años, netos y claros como si un servilletazo hubiera quitado de pronto el polvo en los espejos del olvido.

Sin embargo, ella dijo, para salir del paso:

—Se ha puesto más grueso usted.

Pero él no se se enojó a insinuó li-

conjoro:

—Usted continúa la misma.

Se callaron, mientras una pesada patrona colocaba un vaso y una botella de refresco sobre la mesa, y después continuó Juana:

—¡Es cosa chocante encontrarse así!

—¿Cree que pensaba en usted?

—¿Es posible? Eso me halaga. ¿Qué hace usted ahora?

—Poca cosa.

Debería usted casarse otra vez.

—Cuando se ha tenido una esposa como usted no se vuelve a casar.

—¿Es una malignidad o un cumplido?

—A haber sido una malignidad no se lo hubiera dicho. ¿Y usted? ¿Está contenta? ¿Ese señor que compone el automóvil es el señor Sautoiro?

—¿Quien quiere usted que sea?

—Cree que me pasa en pleno campo con cualquiera?

—Dígale usted. ¿Si él viene dentro de poco, convendrá que yo parezca conocerla o usted, y entonces será preciso que usted nos presente uno al otro. No sé muy bien lo que se hace en semejantes casos.

—Cree que haría usted mejor en irse sencillamente.

—Entonces me voy.

Se fué, sin mucho entusiasmo, hacia su bicicleta, y volvió a apoyarse en la mesa donde su ex-esposa mojaba sus labios en vermouth.

Lavour no pudo menos de preguntar:

—¿Siente usted mucho cariño por su marido?

—¿Mi marido?

—No le hablo a usted, ¿de mí?

—¿El señor de Sautoiro mi marido?

No lo será más dentro de dos meses.

—¿Como es eso?

—¿No lo sabe usted? Somos de carácter sencillamente incompatible. Lo hemos notado al momento. Así, pues...

—¿Que?

—Vamos a entablar demanda de divorcio. Errores recíprocos, incompatibilidades, infidelidad del esposo...

Se ha portado muy bien y se ha dejado de sorprender expresamente.

—Todas las facilidades. Un hombre gasta. Mientras tanto se pasean ustedes juntos.

—Teníamos asuntos urgentes en la ciudad, precisamente, para nuestra separación. Como sólo tengo ese automóvil, le usamos los días.

—Para usted el verano en los Ormeaux, pletteando al mismo tiempo.

—¿Por qué no? Hace mucho calor en París. No sería amable por mi parte no recibirlo. Y además, él tiene su auto, lo cual es muy cómodo. Por lo demás vive en el pabellón, en el fondo del parque.

—Y después del divorcio ¿qué hará usted?

—No lo sé.

—Cree que no haría usted un tercer ensayo. Hasta mi sería conveniente. No puede usted quearse sola, no es una posición para una señora joven. Cácese usted conmigo.

—¿Con usted?

—Sí. Todos los gastos están hechos. No hay más que poner una firma en el registro civil. Los dos nos conocemos.

—¿Quizás demasiado!

—Sí, pero antes era usted insostenible y yo era un rabioso. Además, yo he cometido errores, no muchos.

—No uno, veinte: la Ramona, Marta, Madame de...

—Sí, pero ahora también comete usted uno.

—¿Quién? ¿yo? ¿Qué faltas?

—¿Y su marido de usted, Sautoiro?

—¿Ahí?

—Ahora que estamos en iguales condiciones ¿quien nos impide considerar esos dos años que acabamos de pasar separados como no transcurridos? Le aseguro a Vd. que es muy fácil.

La Sra. Sautoiro dirigió la punta de su sombrilla hacia el cobertizo donde los chauffeurs se fatigaban en la reparación del auto.

—¿Y el? dijo Juana.

—¿El? Habrá sido «une punne un trait d'union», un desancho.

FRANÇOIS DE NOËL

De todo un poco

CHACHA RUPERTA

«Bueno es tener hijos, pero es mejor tenerlos pequeños, en su primera edad» (Aristóteles).

«Una nodriza es como una vaca de leche, pero algunas con menos kilos» (Kraus).

«Jóvenes no necesitáis nunca nodriza» (Aebert Spinzas).

Pensar en el matrimonio es achique de mozas casaderas.

El estado conyugal, después del estado de canuto, es el más perfecto.

El estado decanuto es el celibato.

Un buen anciano bien se llama, según el refrán, por más que parezca una porquería, aunque sea verdad.

Un matrimonio sin hijos es como una canasta sin hijos, como una botella vacía, como un chico sin distrito electoral.

Pero, prescindiendo de estas impulsos pífios y delicados, pensemos en el matrimonio.

Cuando los conyugos tienen frutos de bendición, el matrimonio es la vida perfecta, la vida buena, como la

denomina un Noherlesoom concreto neo mto.

Cuanto es mayor el número de hijos es más completa la felicidad.

He conocido varios padres de familia para quienes cada hijo era un nuevo motivo de gratitud a la Providencia y a sus queridas esposas.

Nadie sabe lo que se quiere a un hijo más que el padre que le da a luz.

Nadie sabe lo que se quiere a un hijo más que el que lo tiene en casa, en propiedad, se entiende.

Pero todo es pálido si se compara con la felicidad que proporciona una nodriza, y aún más dos nodrizas y aún más tres.

He conocido a una familia que poseía el máximo de la felicidad.

Veinte hijos, el mayor de seis meses, y cinco nodrizas mayores, porque cada una amamantaba a cuatro chicos a un mismo tiempo.

Aquella no era una casa, era un laboratorio de Gustavo Doré, representando el infierno en un día de desespero.

El padre había perdido las formas humanas en fuerzas de satisfacciones.

Su cara parecía un mapa vitícola de España, en colores.

Algunos amigos le preguntaban por los ojos, tan hundidos los tenía.

Había perdido la memoria, como Eustaquio del Campo.

Ni recordaba si había tenido padre, ni hacía que parte del cuerpo le había crecido la cabeza.

Tenían que vestirlo y calzarlo, para que no metiera los pies en el sombrero, como si fuera a parecer quebrando como el Gordito, ni se colgara las botas en las orejas.

Si veía en cualquier parte dinero o cosa de valor, le arrebataba, sin darse cuenta de ello, ni le hacía falta Arsenal.

La vida íntima de las nodrizas es muy accidental y aún repugnante a las voces.

Cuando no hay regla que no se halle sujeta a excepciones, y hay nodrizas que para las días de fiesta quisieran muchos señores.

—Recordo los primeros meses de mi vida, y los sufrimientos y molestias que debí a la nodriza—me decía un señor algo mayor de edad.

—¿Y lo recuerda usted?—le preguntaban.

—Sí, señores—respondía.—Era una chica morena...

Por este principio, creíamos que iba a cantar alguna pieza musical de esas de moda.

La letra parecía del género.

—Una chica morena y asturiana—continuó.

—A pesar de ser morena.

—Cumplió ventidós herbas cuando yo llevaba apenas un mes de lactancia. Era hermosa, buena moza, y cuando pasaron y militares la veían «la herba calla», como suelo decirse. ¿Qué Ruperta aquella? Cuando la miraba y aún le decía algo agradable algún burlón del arma de señores o del arma de artillería, o de cualquier otra, me besaba, me comía a besos. Yo servía de teléfono humano, porque un beso en aquellas circunstancias, cuando le decían «¡So bonital!» era lo mismo que responder al grito: «¡ficio de tu chachal!»

—¿Recuerda de tu chachal? Así se me do-

PERUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como son: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüíneas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Sanguino.

Benito Bonasso—Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Pontón—de Marcelo Zaffaroni, calle Marimarajá esquina Sarandí.

Francisco X. Rodríguez y C^a.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de ventas de estos, é igualmente de invalidos, como tambien de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para dar clarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schlaffino y Dr. don Manuel Mattos, contando tambien con Agrimensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Ofreciendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 39 al lado del almacén de Zaffaroni Huos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantiendo celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sánchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prontitud Elegancia

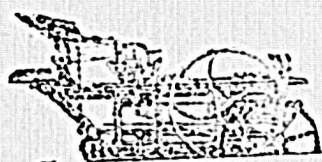
CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, etc., etc., se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como son:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de libro, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 3.00

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EL CIENTO \$ 4.00

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 u 100 copias facsimilares de escrito—listas de precios, recibos, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, con o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de escuela \$ 2.00
Tamaño de carta \$ 3.00
Tamaño oficioso \$ 4.00
Tamaño folio \$ 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centésimos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos tambien sellos y tipos de goma elástica, como tambien toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas o se remiten mercancías directamente al cablear el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HARVARD ST. NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto. Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier

PROCURADOR: Calle 18 de Julio N.º 113

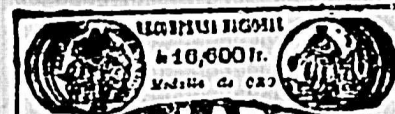


POSADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural:

quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

La Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya importancia a los vinos y a las frutas de quina, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

EL FERRUGINOSO

es la félica continuada de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba: Analisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Archaveleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante	18 centígrados.	
Silica	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal		0.07930
» magnesia		0.01968
» potasa		0.07020
» soda		0.35510
Cloruro de Sodio		0.00200
Sulfato de Potasa		0.00688
Sulfato de Soda		0.00290
Aluminio		0.00125
Acido carbónico libre		3.20000
Total gramos		3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1892.

J. Archaveleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colon número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapateria Piamontesa

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FÁBRICA A VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca «EL COMETA», es de mejor calidad que todos los extranjeros importados hasta hoy, y de ello dan testimonio numerosos certificados de los principales pintores de esta capital, los cuales ponemos a la disposición de los interesados. Rogamos a los señores consumidores que comparen detenidamente nuestro aceite con las marcas extranjeras más acreditadas, y verán que ninguno lo iguala en su secante, brillo, duración, pureza, etc., condiciones que lo hacen insuperable para toda clase de trabajos por muy finos que ellos sean, y es además de mayor rinde, en virtud de su menor viscosidad.

Los tambores marca «EL COMETA» contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual a 18 1/2 litros; los extranjeros son pocos o ninguno que lleguen a tener esta cantidad de líquido, no obstante pesar el tambor de veintidós kilos bruto; quiero decir que no está en el que el tambor pese, sino en el aceite que contenga, y sobre este tambien llamamos la atención de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tapa el gollete de todos los tarros, y no debe considerarse legítimo el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tambores y medios tambores; y la fábrica remite muestras a quienes las soliciten.

Conviniente precio y cantidad, la fábrica compra toda clase de grandes oleaginosos, tales como maní, algodón, nabo, rábano, lin, colza, girasol, etc. Facilita semillas a precios módicos, y vende así mismo tortas de lino de clase superior, muy ricas en materias azoales y ácido fosfórico, y por lo tanto alimento especialísimo para ganado vacuno de pascero, cerdos, etc.

R. y A. Barreira

210 A—CALLE TACUAREMBO—210 A
(Entre Canelones y Maldonado)
MONTEVIDEO

Enfermos ¡Ojo!
para Reumatismo
Enfermedades reu-
matoides y Amalgam
Artireumático
de puratorio Centani

Juan F. Insua

PROCURADOR

Calle Olimar núm. 220

Señora: convulsiones
ataques de nervios,
tos convulsiva y fra-
ca se curan con el
anticonvulsivo Chas.